

Cristo (J. Kuttianimattathil), de la inculturación de la pneumatología y a la relación entre inculturación litúrgica y misterio trinitario (A. M. Triacca).

El libro comienza con una cita de la *Oratio* 45 de Gregorio de Nacianzo especialmente clara y feliz: «Cuando digo Dios, entiendo Padre, Hijo y Espíritu Santo». Se pone de relieve en esta frase la especificidad del misterio cristiano: la creencia en un único Dios el cual es, a la vez, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En esto estriba la radical novedad cristiana sobre Dios. Se trata de una novedad que es, al mismo tiempo e inseparablemente, trinitaria y cristológica. En efecto, cuando los cristianos nos referimos a Jesucristo hablamos de Aquel que es el Hijo eterno del Padre, y cuando hablamos de Dios estamos designando al Dios que se revela en Jesucristo como comunión de personas. Esta radical novedad de lo cristiano queda puesta de relieve precisamente al ser considerada en los diversos contextos.

L. F. Mateo-Seco

J. LISON, *L'Esprit répandue. La pneumatologie de Grégoire Palamas*, éd. du Cerf, Paris 1994, 305 pp., 14,5 x 23,5

El origen de este libro es una disertación doctoral defendida en la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve en 1991 bajo la dirección de A. de Halleux. Se trata de un buen trabajo académico sobre un autor y un tema de verdadera importancia, madurado después para darlo a conocer a un gran público. Junto al rigor y la calma propios de una tesis doctoral bien llevada, es necesario destacar la influencia de J. Meyendorf y la de J. M. R. Tillard que abre esta publicación con un meditado prefacio.

Gregorio Pálamas ocupa un lugar muy destacado en la tradición bizanti-

na. No se puede decir, sin embargo, que su doctrina sea muy conocida por el estudioso occidental. Más bien puede decirse que lo que más se conoce de él son los puntos más polémicos de su doctrina —concretamente la cuestión de las energías divinas—, sin haberlos contemplado en el conjunto de su doctrina. J. Lison ofrece al lector una lectura amplia del pensamiento de G. Pálamas: la pneumatología considerada en toda la obra del hesychasta. Nuestro primer cuidado, dice Lisón, ha sido el de dejar emerger su propio pensamiento, sin las cadenas de una lectura preconcebida; concretamente, hemos unido, analizado y sistematizado todos los pasajes de Gregorio que nos parecían atañer a la pneumatología.

Es este sin duda una perspectiva muy adecuada para estudiar el pensamiento palamita tan centrado precisamente en la consideración de la salvación humana como deificación. Desde esta perspectiva, además, se puede comprender mejor cuál es el perfil exacto de las energías divinas, cuál su función en la unión del hombre con Dios, en su participación de la Divinidad, cuál su papel en la visión facial de Dios en la consumación de la santidad en gloria.

Tras una breve introducción donde se presentan las principales etapas de la vida de Gregorio, su doctrina fundamental y el estado global de la controversia palamita, el A. divide su estudio en tres grandes conjuntos de temas: el primero concierne a la economía divina y a él se dedica el capítulo titulado *La economía del Espíritu* (pp. 21-62); el segundo, que es el más extenso, está dedicado a la consideración del don del Espíritu. Es en este lugar donde se sitúa la reflexión en torno a la doctrina palamita de las energías increadas. Siguiendo un orden lógico, J. Lisón estudia primero el Espíritu en cuanto enviado, en cuanto esparcido —*répandu*— (pp.

63-100), para entrar de lleno en el análisis de la polémica planteando una pregunta en torno a la identidad entre las energías y la esencia divina (pp. 101-132), concluyendo con un capítulo imprescindible para comprender la pneumatología de Gregorio y desde aquí su doctrina trinitaria, titulado *La participación* (pp. 133-172). Es aquí donde se estudia una de las formulaciones palamitas más poéticas y misteriosas: «participar imparticipablemente». El A. dedica los dos capítulos finales a analizar el pensamiento de Gregorio en torno a lo que él llama «la experiencia del Espíritu»: un capítulo dedicado a los sacramentos y titulado *Aproximarse a la gracia de Cristo* (pp. 173-220), y otro dedicado al conocimiento de Dios y a la visión facial de Dios, titulada *Los efectos de la deificación obrada por el Espíritu* (pp. 221-270). Es posible que el lector encuentre aquí las páginas más esclarecedoras: las dedicadas precisamente al pensamiento palamita en torno a la visión beatífica y al papel del Espíritu en esta visión (pp. 238-251). Muy sugerentes las páginas dedicadas a la participación del cuerpo en la gracia (pp. 252-258).

Muy oportuno leer a Gregorio Palamas a luz, entre otros, de Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa. Quizás algunos de sus pensamientos más difíciles de captar puedan ser mejor comprendidos teniendo presente la tierra en que hunden sus raíces. Y nada mejor para valorar la aportación de este libro que una lectura reposada del prefacio escrito por Tillard.

L. F. Mateo-Seco

Vladimir LOSSKY, *The Vision of God*, ed. St. Vladimir's Press, New York 1983, 175 pp., 14 x 21,5

En los últimos años St. Vladimir's Press ha publicado en lengua inglesa obras de importantes teólogos ortodoxos,

con el propósito de dar a conocer mejor la doctrina y mística del oriente cristiano. Entre los autores seleccionados para esta difusión figura Vladimir Lossky, fallecido en 1958. Lossky, convencido de que la fe ortodoxa no era sólo una forma histórico-local del cristianismo, sino compendio de valores perennes, buscó a lo largo de su vida dialogar con el occidente cristiano. Se centró particularmente en la teología bizantina —que veía en continuidad histórica con la tradición de los Padres Orientales— y en el medioevo latino, donde esperaba encontrar, particularmente en Eckhart, puntos de contacto con el Oriente ortodoxo.

El presente volumen de Lossky es una edición de una serie de conferencias impartidas en la École pratique des Hautes Etudes de la Sorbona, en los años 1945-46. Lossky estudia el significado de la «visión de Dios», primero en la Biblia, y luego en la patrística oriental —en los alejandrinos, los capadocios, y en los grandes ascetas—, e incluso, más allá, en los teólogos bizantinos hasta S. Gregorio Palamas (s. XIV). Este último representa, para Lossky, un intento feliz de síntesis de toda la tradición anterior.

Como resultado de estos estudios, Lossky concluye que «visión» en la tradición cristiana no es una simple metáfora, sino meta real de la vida cristiana; se dará en plenitud en la parusía, pero se incoa genuinamente en la vida del justo en la tierra.

A lo largo de su investigación, el autor descubre que hay una tensión constante en la doctrina sobre la visión de Dios, que tiene sus raíces en la misma Escritura: por una parte, está la afirmación que Dios está más allá de la percepción humana; por otra, está la invitación insistente a buscar su rostro. ¿Cómo resuelven los escritores orientales esta aporía?